

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

Don Quijote



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

MÁXIMAS

En la guerra es más seguro el triunfo con la presteza, pues es más necesario hacer que consultar.

TÁCITO.

En la guerra, es la razón enemiga de los negligentes y, ordinariamente, se quedan con ella los que pueden más.

SOLÍS.

Cuando se habla de la guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, porque tiene de pasión todo aquello que se parece al miedo.

SOLÍS: Hist. de la conquista de Méjico.

Demóstenes decía, que la guerra honesta y justa debe ser preferida a una paz engañosa.

STOLCEO.

Aguardar a que se aumente el número de los enemigos es una gran demencia.

JULIO CESAR: Coment. Lib. 4.

GANTARES

¿Por qué no te vas al moro?
¿por qué no te vas, gitana?
Anda, vete; darás golpe
en la tribu de Frajana,

Gitana de mis pecados,
tú no me la das a mí.
Tú eres falsa como Judas,
y peor que un marroquí.

Mi gitana, siempre alerta
imita a Maimon el moro,
pues contando con su tribu,
ella lo aprovecha todo.

Como no tienes mi sangre,
que tú la tienes de horchata,
es imposible que nunca
simpaticemos, gitana.

Se dice que tienes gracia
pá prenderte la mantilla.
Dí, ¿cuánto pagas, gitana,
porque corra la noticia?

Como ponen espantajos
para resguardar las viñas,
deben ponerte, gitana,
en los campos de Melilla.

POR LA PATRIA

El gobierno sigue cruzado de brazos, en actitud pasiva, sin decidirse a tomar una resolución... La gente se va acostumbrando ya a la idea de que quedarán sin vengar las ofensas que nos han inferido los riffefios...

¡Oh, los mansos de espíritu, de que habla la Escritura!

Esos bárbaros del Riff nos han abofeteado en una mejilla, y le hemos ofrecido la otra para que repitan la afrenta.

El fuerte de Sidi-Aguariach quedará sin construir, ó se construirá Dios sabe cuándo; nuestros soldados muertos quedarán sin vengar...

Hemos sido aplastados por las babuchas de unos cuantos salvajes.

**

De todas estas vergüenzas; de todas estas ignominias, es responsable el gobierno.

La opinión, desde el primer momento, ha adoptado una actitud viril y patriótica, así como el ejército y la marina.

En esta cuestión, que afecta a la honra de todos, porque afecta a la honra de la patria, no ha habido diversidad de criterios; todos hemos pensado lo mismo; sólo el gobierno ha disentido de la opinión general.

Nuestros gobernantes se han puesto una vez más enfrente del pueblo, han despreciado una vez más los mandatos de la nación.

**

No, no es posible que aceptemos sin protesta la cobarde conducta del gobierno en esta cuestión de honra nacional.

Las kábilas del Riff, según nos telegrafían los corresponsales de los periódicos, continúan agrediéndonos, continúan burlándose de nosotros. Si, esos salvajes nos están dando con sus babuchas en la cara.

Bueno es ser prudente; pero a veces la prudencia puede llegar a confundirse con la cobardía.

Esta situación se hace verdaderamente insostenible. Es preciso tomar una resolución, sea la que sea.

La atención de Europa está fija sobre nosotros. Demostremos que somos un pueblo digno, un pueblo valiente...

Y si el gobierno persiste en su actitud pasiva, prescindamos del gobierno.

La honra de la patria es antes que todo.



RAMÓN CHIES

Una nueva resta... Otro menos... Da horror volver la vista atrás y ver el reguero de cadáveres que vamos dejando en el camino. Ayer Tutau, hoy Chies; ya veremos mañana quién deja de sér. La muerte no descansa. Hay que repetir la frase trágica de Becquer: «¡Todo mortal!»

Ramón Chies era uno de esos hombres que tenían derecho indiscutible a la vida. Y por eso, quizá, se ha muerto. Pero su memoria no morirá nunca, será eterna... Todos los amantes de la verdad le debemos agradecimiento. Luchó contra el error heroicamente, te-

tazmente... Había en él la fe y la constancia de los antiguos apóstoles, de los reveladores de las grandes ideas.

El malogrado Chies ha sido también un propagandista infatigable de los ideales republicanos. Ya recogeremos muy en breve el fruto de la semilla sembrada por él.

Sí, el pobre Chies merecía vivir. La pérdida del gran republicano, es irreparable. De él sí que puede decirse, sin incurrir en exageraciones, que ha dejado un vacío difícil de llenar.

La redacción de DON QUIJOTE envía un saludo de despedida al director de *Las Dominicales*, un último adiós, muy triste y muy sentido.

¡LOS CONOZCO!

Contestación del Sultán
a la carta de Kador,
de la cual es Sancho Pan-
za traductor.

Tu carta, ¡oh mi Kador!, he recibido
y sin perder momento la he leído,
quedando satisfecho y enterado
de tu comportamiento en ese Estado.

Eso de la apatía
es cosa natural y muy corriente,
y ya casi olvidado lo tenía,
pues de antiguo sabía
que el gobierno presente,
compuesto de alimañas y de truchas,
a pesar de la altura de su gente,
no alcanza ni al nivel de mis babuchas.

Esto, para internós, yo te la digo;
mas tú muéstrate amigo,
como hago yo en distintas ocasiones;
pon a Alá por testigo
de que ignoro las malas intenciones
de los Benisicar y de Frajana,
qué luego haré lo que me dé la gana.
Adjunto te remito nombramientos
de los cargos que ayer he conferido,
y los tendré contestos,
porque el flaco, Kador, he conocido.

Yo sentiré que vengan, ¿lo comprendes?,
y al brindarles honores a mi lado,
lo hago por pura fórmula, ¿me entiendes?
Haber si es de tu gusto lo acordado:

DON QUIJOTE.



Dice Moro allá en su tierra
estar gallina el de Guerra.



Tan despacio se mandan batallones
que entrarán en Melilla setentones:



A Margallo le envían parlamentos,
y allí en Sidi Aguariach... MOROS contentos.



Los del Rif al coscorrón
y al bollo los de London.



El mejor procedimiento
si viene otro parlamento.



NOTAS por NOTAS prefiero las que salen del MORTERO.



Mi ser morro de Inglaterra
vender armas parra Guerra.



¡No tomar pronta venganza!
¡Que rigida es la ordenanza!

Al pobre D. Mateo,
como ahora está tan debil por las dietas,
le regalo dos pares de muletas,
para que con Román vaya á paseo,
y le he de hacer bajá
aunque reniegue Cruz, Pepe y Laá.
Al bello Segismundo,
elocuente, feliz y hombre de mundo,
para que no arme cisco,
le nombraré odalisco.

A D. Santiago,
como *no pasa nada*, yo le hago
jefe de mis eunucos. ¡Ehl, ¡qué breva!
Haber si hay musulmán que ahora se atreva,
aunque sienta de amor arder sus sienes,
á ir á matutear á mis harenes.

Sé que Alberto es un hombre de cachaza,
con atiplada voz y gran tamaño,
incapáz de á una mosca hacerle daño;
buena muestra de raza.
Por ser todo, cual dicen, corazón,
se merece una plaza,
la mejor del Imperio: de Santón.
A López y á Martínez, es muy justo
hacerles algo, para darles gusto;
por lo cual, al primero
le nombraré guardián del gallinero;
á el otro, yo le haría
cabo de alguna kábila al instante;
mas dicen que no sabe ortografía,
y esto, Kandor, hoy día
es cosa necesaria é importante.

De los demás, ya ves los nombramientos.

¡Si quedan descontentos!

Germán y su cuñado,
tendrán un apetito inusitado.

Por terminar, al fin,
te diré que á Pasquín,
como ignoro sus fines,
no le mando ni un don ni ningún dín,
porque hago caso omiso de pasquines.

Continúa en la corte
y no temas que ataquen tus derechos,
porque sopla buen norte
y campa el musulmán por sus respetos.
No te asustes si el pueblo se alborota,
porque tiene un gobierno tan valiente
que, si pegan los nuestros, manda nota,
y si chillan los suyos, les azota,
que es el medio mejor y más prudente.

Kandor, Alá te guarde;
prometo hacerte pronto una visita
y dejo de escribir porque ya es tarde
y espera con afán la favorita,

MULEY HASSAN.

P. D.—Te remito unos miles

Para que compres treinta mil fusiles.
Mándalos por conducto de Inglaterra
y de fijo que llegan á esta tierra.

DON VENANCIO

La «prosa vil» no sirve, no, para «cantar» ciertos hechos. D. Venancio, el propio D. Venancio González y Fernández, ha dejado de ser ministro de la Gobernación. Esta noticia merecía ser escrita en verso por algún poeta elegíaco.

Su salida del ministerio ha sido bien vista por todos. *Además*, tenemos derecho á creer que ya no volverá á ser ministro. ¡Qué satisfacción! Miel sobre hojuelas.

Acaso sea poco piadoso dedicar estas líneas semi-serias, semi-burlonas, á cantar la muerte política del hombre de Lillo.

Pero D. Venancio no es capaz de inspirar sino burlas. Es un personaje cómico, el Gedeón del partido fusionista.

A su paso por el poder, en esta última etapa de la dominación de los liberales, no ha hecho cosa de provecho.

Pero, en cambio, atentó á la libertad del Municipio, con su proyecto de administración local; falseó el sufragio en las elecciones de diputados á Cortes; amordazó á la prensa; fomentó el caciquismo; arrojó del Parlamento á la minoría republicana; burló á la ley, suspendiendo las elecciones de concejales y transigió con la inmoralidad...

Ese pobre D. Venancio ha sido un ministro funesto. Debemos saludar su salida del poder con grandes carcajadas.

Su sustituto, el Sr. Puigcerver, es un antiguo demócrata y también un hacendista, fracasado.

Sin embargo, hay que esperar de él algo más que de González y Fernández. Por esta vez creemos que no hemos perdido en el cambio.

No queremos amargar con nuestras censuras la luna de miel del nuevo ministro.

El Sr. Puigcerver es en estos momentos una incógnita que ya se encargará de despejar el tiempo.

El ministerio de altura ha quedado reducido á su más mínima expresión. Primero desertó Cervera, luego Vega de Armijo, más tarde Montero Ríos, y ahora ese pobre D. Venancio.

Ya no queda en ese ministerio más hombres de verdadera significación política que *Sidi* Moret, el diplomático marroquí, y el triguero Gamazo, el hombre del empréstito.

¡Qué bajón el que ha dado el gabinete de altura!



Nuestro querido compañero *Demócrito*, ha retrasado por unos días su viaje á Melilla.

Lo que tenemos el honor de poner en conocimiento del Sr. López Domínguez, para su tranquilidad y efectos consiguientes.

Ya es ministro Puigcerver:

¿Y á ese pobre de Aguilera,
cuándo le toca la vez?

Los periódicos publican todos los días noticias, dando cuenta de los ciudadanos que han ido á ofrecerse al ministro de la Guerra para ir de voluntarios á Melilla.

Todos esos ciudadanos pertenecen á la clase de los ilustres desconocidos.

¡Hombre, una ideal!

¿Vamos á enviar á Angulo á Melilla?

¡Porque la verdad es que el hombre ha adquirido derechos para ir allá!

Todos los corresponsales de periódicos que había en Melilla han abandonado aquella plaza.

¡Dios mío, qué satisfacción para el general López!

Ayer decía Moret:

—¡No es posible gobernar
teniendo enfermos los pies!

Ha regresado á Madrid el venerable D. Emilio.

¡Qué ganga, si se fuera á Melilla de cantineral!

El Sr. Puigcerver ha manifestado que el candidato de su especial confianza para la alcaldía de Madrid, es... el Sr. Angulo.

Está bien.

A tal ministro, tal alcalde.

Como el cable de Melilla

está el pobre del gobierno:

unas veces averiado,

y otras veces descompuesto.

Contra nuestro querido amigo el director de *El País*, Sr. Lerroux, se ha dictado un auto judicial, exigiéndole *dieciséis mil duros* de fianza, so pena de encarcelamiento.

¡Muy bien hecho!

Y mientras tanto, *los que roban* campando por sus respetos.

El buen D. Pío Gullón,

se quedó por esta vez

sin ir á Gobernación.

La Correspondencia anuncia que están próximas las operaciones de matanza.

El mismo periódico anuncia asimismo que el señor Puigcerver tiene acordadas las cesantías de algunos gobernadores.

Hemos recibido la visita del nuevo periódico que

ha comenzado á publicarse en Madrid, titulado *La Unión*.

Reciba el novel colega nuestro saludo.

Ayer decía Pasquín:

—¡Hasta ahora no me he enterado
que había moros en el Riff!

En el teatro de la Zarzuela se ha estrenado un melodrama, titulado: *Odios africanos ó la batalla de Melilla*.

Mal título.

Esa obra debiera titularse: *El fuerte de Sidi-Aguariasch, ó el gobierno español gallina*.

El pobre Sagasta,

sentado en su silla,

se pasa los días pensando en Gamazo,

pensando en Melilla.

Un detalle de la manifestación escolar:

«El Sr. Aguilera, al entrar en la Universidad, dejó su bastón de mando en poder de un inspector de policía.»

¡Caramba qué imprudencia, dejar el bastón!

Supónganse ustedes que pasa por allí el marqués de Teverga ó el duque de Tamames.

¡Pues, nada; se apoderan de él!

Tiene la palabra *La Correspondencia*:

«El señor ministro de la Gobernación ha manifestado que ni el subsecretario, ni los directores de dicho ministerio, saldrán de sus respectivos puestos, porque son de su absoluta confianza y además amigos particulares suyos.»

¡Ahl Pues si son amigos de S. E. no hay que hablar!

La amistad ante todo.

Para ministros prudentes,

el ministro de la Guerra,

El y el inclito Moret,

¡qué modelos de prudencia!

El Correo Español ha publicado un artículo, tratando de demostrar que los españoles más españoles son los carlistas, y que por eso ahora, ante la agresión de los riffeños, todo el mundo se acuerda de los tradicionalistas.

Si es verdad.

Y también de San Carlos de la Rábida.

El ilustrado director de la prisión celular de Madrid, D. Fernando Cadalso y Manzano, ha publicado una notabilísima obra titulada: *Estudios penitenciarios, presidios españoles, escuela clásica y positiva, y colonias penales*, en la que su distinguido autor demuestra los profundos conocimientos que tiene sobre la materia.

Precio del libro: 4'50 pesetas.

ANUNCIO PERMANENTE

AVISO AL PÚBLICO

DON QUIJOTE ha venido al mundo á desfacer muchos entuertos y á decir muchas verdades. Y en cumplimiento de estos propósitos, y para castigo de industriales desahogados, hemos decidido publicar en todos nuestros números el siguiente anuncio:

La Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida en la calle de Tetuán, núm. 14, con certó con D. Eduardo Sojo la remesa á Buenos Aires de unos cuantos miles de ejemplares del almanaque de DON QUIJOTE, comprometiéndose á remitirlos en un vapor determinado, mediante la cantidad de *trescientas ochenta y tres pesetas*, y poner la mercancía en gran velocidad.

La Agencia de los Sres. Lespés y Esnaola, faltó á sus compromisos y embarcó los almanaques en otro vapor distinto al convenido, llegando los libros á la capital de la Argentina con un retraso inalicable.

La negligencia de los Sres. Lespés y Esnaola en remitir los ejemplares del almanaque, ha costado á la empresa de DON QUIJOTE algunos miles de pesos.

Y ateniéndonos al refrán que dice que «el que hace un cesto, hace ciento», y que «de los escarmentados salen los avisados», no volveremos á ocupar á la Agencia de comunicaciones de los Sres. Lespés y Esnaola, establecida, como ya hemos dicho, en la calle de Tetuán, núm. 14.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.

A cargo de R. Castañeda